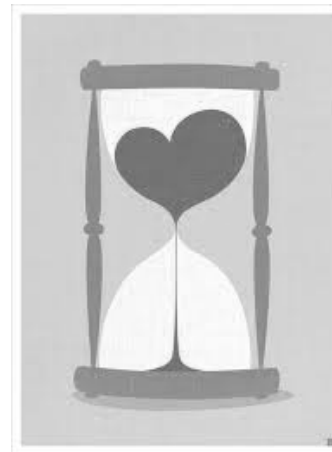


CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Santa Engracia, Sarriguren -28 marzo 2015

En un rincón de El Chad, un médico europeo pregunta a una paciente qué edad tiene su bebé. Y la mujer chadiana debe traducir ese suceso precioso que es la vida de su hijo, en unidades europeas de medida del tiempo. Se queda pensativa y calcula: "nació hace dos estaciones húmedas pero antes de la última sequía". Es lo más que puede decir. El médico piensa y traduce... "estará entre 12 y 15 meses".

El ser humano ha creado el TIEMPO. Ha mirado a la existencia y ha decidido que ésta es TIEMPO. Todo lo que pasa en la vida tiene su sentido en función de su medida en unidades de tiempo: años, meses, días, horas, minutos y segundos. Y no hay nada que hayamos dejado fuera de esta maquinaria, ni siquiera las cosas más importantes. Nuestro corazón bombea a tanto por minuto... Al final, casi dejamos que nuestro corazón incluso sienta a ritmo de reloj...: "llevamos 5 años casados" o "hace 20 años que me ordené sacerdote" y todo ese tiempo nos enorgullece. ¿El tiempo?!. Incluso la liturgia está así organizada. Ahora es tiempo de Cuaresma, 40 días después del miércoles de ceniza. Después del tiempo ordinario, para calcular el día exacto hay que saber que el Viernes Santo siempre es el primer viernes después de la primera luna llena posterior al equinoccio de primavera. De esta manera, las fechas de Semana Santa varían cada año. Tiempo, cálculos, días, semanas... tiempo, tiempo...



En cambio el tiempo de Dios es distinto. Escapa a nuestras medidas. Escapa a nuestra lógica. El corazón de Dios no bombea a ritmo de minuterero. Sus modos, sus comienzos y finales, sus esperas, sus prisas y urgencias son diferentes a las nuestras. Y desde nuestro corazón organizado en segundos, muchas veces no entendemos este "tiempo" distinto.

Esta tarde de Cuaresma vamos a estar... un rato, sin saber si son 60 o 70 minutos rezando sin nuestro reloj, tratando de acercarnos ese "reloj" de Dios tan distinto al nuestro.

COMIENZOS

"Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era una soledad caótica y las tinieblas cubrían el abismo, mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas. Y dijo Dios: - Que exista la luz. Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó día y a las tinieblas noche. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero". (Génesis 1)

CANTO: TÚ SEI SORGENTE VIVA

Tu sei sorgente viva.
Tu sei fuoco, sei carità.
Vieni Spirito Santo.
Vieni Spirito santo.

"Los israelitas salieron de Egipto bien equipados. Partieron de Sucot y acamparon en Etán, en el límite del desierto. El Señor los precedía por el día en una columna de nube para marcarles el camino, y por la noche en una columna de fuego para alumbrarlos. La columna de nube no abandonaba al pueblo durante el día, ni la de fuego durante la noche." (Éxodo 13)

CANTO: SÓLO TÚ, SEÑOR

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminas sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios. Sólo tú, no hay más. No hay más

"Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ya al principio ella estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres; la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la sofocaron. La palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre, Estaba en el mundo, pero el mundo, aunque fue hecho por ella, no la reconoció. Vino a los suyos, pero los suyos no la recibieron. A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les dio poder para ser hijos de Dios. Estos son los que no nacen por vía de generación humana, no porque el hombre lo desee, sino que nacen de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. " (Juan 1)

CANTO: ERES

¡Oh, Señor!, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu.
¡Oh, Señor!, me has redimido y en ti se alegra mi corazón.

Eres mi fuerza y mi morada,
eres la voz de mi madrugada,
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo,
eres mi canto y mi refugio,
eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor.

¡Oh, Señor!, bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.
¡Oh, Señor!, mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir.

Estos son algunos de tus comienzos, Señor. La luz que nace, la luz que guía, la palabra que nace de la luz y La Palabra: Jesús. Estos son tus minutos cero. Los pistoletazos de salida a la vida nueva o a cada experiencia que vivamos en ella. Luz y Palabra. Quizá podríamos mirar si en cada nuevo proyecto, en cada nueva experiencia, en cada decisión, en cada comienzo, buscamos esa Luz y nos apoyamos en tu Palabra o si nos perdemos con los preparativos, nuestras prisas, nuestras medidas, nuestros tiempos...

CANTO: LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda

No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

EL TIEMPO DE DIOS

Tus esperas, Señor, son relativas. Cobran su sentido por el propio momento de espera y no sólo por aquello esperado. ¿Y tus urgencias?: lo urgente no siempre es lo que más prisa tiene sino lo más importante o de peso en la vida. Todo tan distinto a nuestros tiempos... O, por ejemplo tus promesas. Prometes cosas y decimos "no llega" porque nos hacemos una idea de cuándo han de cumplirse. Pero quizá no ha llegado su momento. Siempre queremos decidir el cuándo según nuestro rasero... Pero es tu saber y no el nuestro.

El día y la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. Estad alerta porque no sabéis cuándo llegará el momento. Así que velad porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer; no sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. A todos os digo: ¡Estad alerta! Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. Está cerca el tiempo. Convertíos porque está cerca el Reino. (Mc 13, Mt 3)

CANTO: **TU GUARDIAN**

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie,
ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra,
ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal.
El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

El abad Virila era un auténtico padre espiritual para sus monjes, pero sus dudas, muy humanas, lo llevaron a una profunda inquietud por conocer aquella Gloria en la que quería creer a toda costa, pero de la que necesitaba algo que la confirmase en su fe, más allá de especulaciones teológicas.

Todas las mañanas subía al monte a rezar. En un claro del bosque había un manantial. Y en aquel lugar, en medio del silencio se entregaba a la meditación y elevaba sus oraciones, pidiendo a Dios que le permitiera atisbar siquiera un poco de aquella Gloria prometida, que ni siquiera era capaz de concebir desde su propia naturaleza de hombre ansioso de creer en el Más Allá.

Pasaron años enteros de paciente oración en aquel rincón privilegiado de la naturaleza. El abad envejecía y sentía su espíritu sembrado de dudas. Un día estaba el abad meditando cuando, de pronto, muy cerca de él, sonó el bellissimo canto de un pájaro. Cerró los ojos, dejándose transportar por la hermosura de aquel instante, y sintió que su alma se abría de par en par arrastrada por la música. Le pareció que aquel instante duraba apenas un minuto, pero fue tan intenso y tan bello que su espíritu quedó bañado en Eternidad. Abrió los ojos y creyó verlo todo distinto. Los árboles estaban más crecidos y habían desaparecido las huellas que dejó marcadas durante tantos años de seguir el mismo sendero en el bosque. Emprendió el camino de regreso al monasterio impaciente por contar su experiencia a sus hermanos. Pero, extrañamente, le abrió la puerta un monje al que no conocía y que tampoco dio muestras de conocerle a él, porque le preguntó por su nombre y le inquirió de dónde venía.

- ¡Cómo, hermano! ¿No me conoces? Soy fray Virila, vuestro abad.

- Nuestro abad no se llama Virila. He oído que hubo un abad Virila en este monasterio hace más de trescientos años, pero desapareció un día sin que nadie volviera a saber nunca más de él.

Fue entonces cuando el viejo monje comprendió realmente lo que le había sucedido. Y se dio cuenta de que, aquello que le pareció que discurría en unos segundos había sido, en realidad, un contacto con la Eternidad.

CANTO: **VESTÍOS CON LA TERNURA**

Vestíos con la ternura,
Ceñíos en el amor
Y la palabra final sea la paz del Señor (BIS)

Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

Tiempo de nacer y tiempo de morir. Tiempo de arrancar y tiempo de plantar.

Tiempo de matar y tiempo de curar. Tiempo de destruir y tiempo de construir.

Tiempo de llorar y tiempo de reír. Tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar.

Tiempo de tirar piedras y tiempo de recogerlas. Tiempo de abrazarse y tiempo de separarse.

Tiempo de buscar y tiempo de perder. Tiempo de guardar y tiempo de tirar.

Tiempo de rasgar y tiempo de coser. Tiempo de callar y tiempo de hablar.

Tiempo de amar y tiempo de odiar. Tiempo de guerra y tiempo de paz. (Eclesiastés 3)

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.

Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.

Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

FINALES

Tampoco tus finales son como los nuestros. Ni tus despedidas suenan a un "adiós". Cuando un proyecto se frustra, cuando una persona se despide, cuando acaba aquello que tanto quisimos, cuando un ser querido se va, nuestra falta de fe, nuestro apego a esta vida, nuestra débil confianza en tus proyectos para con nosotros, hace que el dolor sea grande, que incluso nos alejemos de ti; hace que no entendamos tu tiempo, que no queramos acogernos a él. Sin embargo tu adiós es la esperanza, la Promesa Grande de Vida, tu adiós es la cruz vacía, tus planes, tus caminos, el Reino.

A partir de entonces, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén, y que los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley le harían sufrir mucho. Les dijo que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría. Entonces Pedro le llevó aparte y comenzó a reprenderle, diciendo: "¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Eso no te puede pasar!" Pero Jesús se volvió y dijo a Pedro: "¡Apártate de mí, Satanás, pues me pones en peligro de caer! ¡Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres!" Luego Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía, la recobrará. ¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O cuánto podrá pagar el hombre por su vida? El Hijo del hombre va a venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos. Os aseguro que algunos de los que están aquí no morirán sin haber visto al Hijo del hombre venir como rey." (Mateo 16)

CANTO: CUANTO VEO

Cuanto veo, cuanto soy,
cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera
Cada secreto conocías bien.

Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni las piedras que están bajo mis pies
[ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.

Y en la cruz, aceptas morir,
rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí,
dejaste todo por mí.

Mientras suena la siguiente
canción, vamos pasando por el altar
a recoger un nuevo reloj. Un reloj
sin horas ni minutos. Un símbolo de
las horas del Padre, del tiempo de
Dios, para que echemos más a
menudo la vista hacia él en lugar
de a nuestra muñeca.

"Quedarán en el olvido las angustias pasadas; desaparecerán de mi vista pues yo voy a crear un cielo nuevo, una nueva tierra, un tiempo nuevo; lo pasado no se recordará, no se volverá a pensar en ello, sino que habrá alegría y gozo perpetuo por lo que voy a crear. Pues convertiré en gozo a Jerusalén y a sus habitantes en alegría; me gozaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, y no se oirán en ella llantos ni lamentos. Antes de que llamen yo les responderé; antes que terminen de hablar, ya los habré escuchado. Pacerán juntos el lobo y el cordero, el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo. No habrá quien haga mal ni daño en todo mi monte santo" – dice el Señor. (Isaías 65)

CANTO: EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

El Señor reina sobre la tierra
más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro, que la sangre de mis venas.
El Señor reina sobre la tierra.

Munduan errege da Jainkoa.
Zerua bezain urrun dagoelako
eta arnasten dugun airea baino gertuago.
Munduan errege da Jainkoa.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas, los mares todos.
Tiniebla y nube los rodean.
Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera
ante el dueño de tan hermosa esfera.

Los cielos pregonan su justicia
y los pueblos su gloria contemplan.

Porque tú eres Señor de la tierra
más alto que la más lejana estrella
Más cercano que el aire que respiro
más íntimo que la sangre de mis venas

